



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## Universitätsbibliothek Paderborn

### **Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen**

Qve Contiene Sv Vida

**Teresa <de Jesús>**

**Anveres, 1630**

Carta Del R. P. Maestro F. Lvys De Leon A Las Madres Piora Ana De Iesvs  
Y Religiosas Carmelitas Descalças Del Monesterio De Madrid; En  
Recomendacion Del Espiritv Y Doctrina De La S. Madre Teresa De ...

**urn:nbn:de:hbz:466:1-41356**

CARTA  
DEL R. P. MAESTRO  
F. LVYS DE LEON  
A LAS MADRES  
PRIORA ANA DE IESVS  
Y  
RELIGIOSAS CARMELITAS  
DESCALÇAS  
DEL MONESTERIO DE MADRID;  
EN RECOMMENDACION  
DEL ESPIRITV Y DOCTRINA  
DE LA S. MADRE  
TERESA DE IESVS.



*O no conoci, ni vi à la MADRE TE-  
RESA DE IESVS, mientras estubo en la  
tierra: mas aora que viue en el cielo,  
la conozco y veo casi siempre en dos  
imagenes viuas, que nos dexò de si,  
que son sus hijas, y sus Libros; que à mi juyzio son  
tambien testigos fieles, y mayores de toda excepcion, de  
sus*



su grande virtud. Porque las figuras de su rostro si las viera, mostraránme su cuerpo: y sus palabras, si las oyera, me declararán algo de la virtud de su alma: y lo primero era comun, y lo segundo sugeto à engaño, de que carecen estas dos cosas en que la veo aora: que, como el Sabio diz e, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada uno dexa de sí quando falta, effos son el verdadero testigo de su vida: y por tal le tiene Christo, quando en el Euangelio, para differenciar al malo del bueno, nos remite solamente à sus frutos. De sus frutos, diz e, los conocereys. Ansi que la virtud y santidad de la Madre TERESA, que viendola à ella, me pudiera ser dudosa y incierta; essa misma aora no viendola, y viendo sus Libros, y las obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta y muy clara. Porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre deste nuevo milagro, que por tal deue ser tenido, lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas.

Que si es milagro lo que auiene fuera de lo que por orden natural acontece, ay en este hecho tantas cosas extraordinarias y nuevas, que llamarle milagro, es poco; porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es, que una muger, y sola, aya reducido à perfeccion una Orden en mugeres y en hombres.

Y otro,



CARTA DEL P. F. LVYS DE LEON

Y otro, la grande perfeccion à que los reduxo. Y otro y tercero, el grandissimo crecimiento, à que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cada una por si son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe S. Pablo, luego se vee que es marauilla nueva, una flaca muger tan animosa, que emprendiesse una cosa tan grande; y tan sabia y eficaz, que saliesse con ella, y robasse los coraçones que trataua para hazerlos de Dios, y lleuasse las gentes empos de si à todo lo que aborrece el sentido. En que, à lo que yo puedo juzgar, quiso Dios en este tiempo, quando parece triumphar el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos hereges que hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando, para enuilecerle, y para hazer burla del, ponerle delante, no un hombre valiente, rodeado de letras; sino una muger pobre, y sola, que le desafiase y leuantasse vadera contra el, y hiziesse publicamente gente que le vença, y huella, y acocee: y quiso sin duda para demostracion de lo mucho que puede en esta edad, adonde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres, aportillan su reyno, que una muger alumbrasse los entendimientos, y ordenasse las costumbres de muchos.



chos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras.

Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos, que no se envejece su gracia; ni es aora menos la virtud de su espíritu, que fue en los primeros y felices tiempos della: pues con medios mas flacos en linaje que entonces, hazelo mismo, ò casi lo mismo que entonces. Porque, (y este es el segundo milagro) la vida en que vuestras Reuerencias viuen, y la perfeccion en que las puso su Madre, que es, sino un retrato de la santidad de la Iglesia primera? Que ciertamente lo que leemos en las historias de aquellos tiempos, esso mismo vemos aora con los ojos en sus costumbres: y su vida nos demuestra en las obras, lo que ya por el poco uso parecia estar en solos los papeles y las palabras: y lo que leydo admira, y apenas la carne lo cree, aora lo ve hecho en vuestra Reuerencia, y en sus compañeras. Que desasidas de todo lo que no es Dios, y ofrecidas en los braços de su Esposo diuino, y abraçadas con el, con animos de varones fuertes en miembros de mugeres tiernos y flacos, ponen en execucion la mas alta y mas generosa Philosophia, que jamas los hombres imaginaron: y llegan con las obras, adonde en razon de perfeta vida, y de heroica virtud, apenas llegaron con la imaginacion los ingenios. Porque huellan la riqueza, y tienen en odio la libertad, y desprecian la honra, y aman la humildad y el trabajo: y todo su estudio

B

es,



es, con una santa competencia, procurar adelantarse en la virtud de continuo; à que su Esposo les responde con una fuerça de gozo, que les infunde en el alma, tan grande, que en el desamparo, y desnudez de todo lo que da contento en la vida, posseñ un thesoro de verdadera alegria, y huellan generosamente sobre la naturaleza toda, como esentas de sus leyes, ò verdaderamente como superiores à ellas. Que ni el trabajo las cansa, ni el encerramiento las fatiga, ni la enfermedad las descaee, ni la muerte las atemoriza, ò espanta, antes las alegra y anima. Y lo que entre todo esto haze maravilla grandissima, es el sabor, ò si lo auemos de dezir ansi, la facilidad, con que hazen lo que es estremadamente dificultoso de hazer. Porque la mortificacion les es regozijo; y la resignacion, juego; y passatiempo, la asperez a de la penitencia: y como si se anduuiessen solazando y holgando, van poniendo por obra lo que pone à la naturaleza en espanto, y el exercicio de virtudes heroicas le han conuertido en un entretenimiento gustoso, en que muestran bien por la obra la verdad de la palabra de Christo, que su yugo es suauue, y su carga ligera. Porque ninguna seglar se alegra tanto en sus adereços, quanto à vuestras Reuerencias les es sabroso el viuir como Angeles. Que tales son sin duda, no solo en la perfeccion de la vida, sino tãbien en la semejança y vnidad que entre si tienen en ella:

ella:



ella : que no ay dos cosas tan semejantes, quanto lo son todas entre si, y cada una à la otra, en la habla, en la modestia, en la humildad, en la discrecion, en la blandura de espíritu, y finalmente en todo el trato y estilo. Que como las anima una misma virtud, ansi las figura à todas de una misma manera, y como en espejos puros resplandece en todas un rostro, que es el de la Madre santa, que se traspassa en las hijas.

Por donde, como dezia al principio, sin auerla visto en la vida, la veo aora con mas evidencia : porque sus hijas no solo son retratos de sus semblantes, sino testimonios ciertos de sus perfecciones, que se les comunican à todas, y van de unas en otras, con tanta presteza cundiendo, que (y es la marauilla tercera) en espacio de veynte años, que puede auer desde que la S. Madre fundò el primer Monesterio hasta este que aora se escribe, tiene ya llena à España de Monasterios, en que sirven à Dios mas de mil Religiosos, entre los quales vuestras Reuerencias las Religiosas reluz en como los luzeros entre las estrellas menores. Que como diò principio à la reformation una bien aueturada muger, ansi las mugeres della parece que en todo lleuan ventaja : y no solamente en su Orden son luzes de guia, sino tambien son honrra de nuestra naciõ, y gloria de aquesta edad, y flores hermosas que embellecen la esterilidad destes siglos, y ciertamente partes



de la Iglesia de las mas escogidas, y viuos testimonios de la eficacia de Christo, y prueuas manifestas de su soberana virtud, y expressos dechados en que hazemos casi experiēcia de lo que la Fe nos promete. Y esto quanto à las hijas, que es la primera de las dos imagines.

Y no es menos clara ni menos milagrosa, la segunda que dixe, que son las escrituras y Libros: en los quales sin ninguna duda quiso el Espiritu santo, que la Madre TERESA fuesse vn exemplo rarissimo: porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede à muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeytada que deleyta en estremo, dudo yo que aya en nuestra lengua escritura que con ellos se yguale. Y ansi siempre que los leo, me admiro de nueuo: y en muchas partes dellos me parece, que no es ingenio de hombre el que oygo: y no dudo sino que hablaua el Espiritu santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma y la mano, que ansi lo manifiēta la luz que pone en las cosas escuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados aparte otros muchos y grandes prouechos, que hallan los que leen estos Libros, dos son, à mi parecer, los que con mas eficacia hazen.

Vno, facilitar en el animo de los lectores el camino  
de



de la virtud: y otro, encenderlos en el amor della y de Dios. Porque en lo uno es cosa maravillosa, ver como ponen à Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan: y en lo otro no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras pegan al alma fuego del cielo, que la abraza y desha-ze. Y quitandole de los ojos y del sentido todas las dificultades que ay, no para que no las vea, sino para que no las estime ni precie, dexanla no solamente desengañada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso y tibieza, y tan alentada, y, si se puede dezir ansi, tan ansiosa del bien, que buela luego à el con el desseo que hierue. Que el ardor grande, que en aquel pecho santo viuia, salió como pegado en sus palabras, de manera que leuantan llama por donde quiera que passan, de que vuestras Reuerencias, entiendo yo, son grandes testigos, porque son sus dechados muy semejantes. Porque ninguna vez me acuerdo leer en estos Libros, que no me parezca oygo hablar à vuestras Reuerencias; ni al reues nunca las oy hablar, que no se me figurasse que leyà en la Madre: y los que hizieren experiencia dello, veràn que es verdad. Porque veràn la misma luz, y grandezca de entendimiento en las cosas delicadas y difficultosas de espíritu, la misma facilidad y dulçura en dezirlas, la



CARTA DEL P. F. LVYS DE LEON  
misma destreza, la misma discrecion; sentiràn el mismo fuego de Dios, y concibiràn los mismos desseos; veràn la misma manera de santidad, no placera, ni milagrosa, sino tan infundida por todo el trato en substancia, que algunas vezes sin mentar à Dios, dexan enamoradas del à las almas.

Ansi que tornando al principio, sino la vi mientras estuuo en la tierra, aora la veo en sus Libros y hijas. O, por dezirlo mejor, en vuestras Reuerencias solas la veo aora, que son sus hijas de las mas parecidas à sus costumbres, y son retrato vivo de sus escrituras y Libros. Los quales Libros que salen à luz, y el Consejo Real me cometio que los viesse, puedo yo con derecho endereçarlos à esse sancto Conuento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos y examinarlos, que es lo que el Consejo mando; sino tambien en cotejarlos con los originales mismos, que estuuieron en mi poder muchos dias, y en reduzirlos à su propria pureza en la misma manera que los dexò escritos de su mano la S. Madre, sin mudarlos ni en palabras, ni en cosas, de que se auian apartado mucho los traslados que andauan, ò por descuydo de los escriuientes, ò por atreuimièto y error. Que hazer mudança en las cosas que escriuiò vn pecho en quien Dios uia, y que se presume le mouia à escriuirlas, fue atreuimien-



uimiento grandissimo; y error muy feo, querer emendar las palabras: porque si entendieran bien Castellano, vieran, que el de la Madre es la misma elegancia.

Que aunque en algunas partes de lo que escribe, antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo comenzado muchas vezes con cosas que inxiere, mas inxiere las tan diestramente, y haze con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es lunar del refran. Ansi que yo los he restituydo à su primera pureza.

Mas porque no ay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pueda leuatar un achaque, serà bien aqui, y hablando con vuestras Reuerencias, responder con breuedad à los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos Libros reuelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores, que passan en la oracion, apartadas del sentido ordinario. Y aurà por ventura, quien diga, en las reuelaciones, que es caso dudoso, y que ansi non conuenia que saliesse à luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual y de pocos, y que ponerlo en publico à todos, podrà ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan: porque en lo primero de las reuelaciones, ansi como es cierto, que el demonio se transfigura algunas vezes en Angel de luz, y burla, y engaña las

na las



ña las almas con apariencias fingidas; así tambien es  
 cosa sin duda, y de Fe, que el Espiritu Santo habla con  
 los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ò  
 para su provecho, ò para el ageno. Y como las reuelaciones  
 primeras no se han de escriuir, ni curar, porque  
 son illusiones; así estas segundas merecen ser sabidas,  
 y escritas. Que, como el Angel dixo à Tobias, el se-  
 creto del Rey bueno es asconderlo, mas las obras de  
 Dios cosa santa y deuida es manifestarlas, y descu-  
 brirlas. Que Santo ay, que no aya tenido alguna re-  
 uelacion? ò que Vida de Santo se escribe, en que no se  
 escriuan las reuelaciones que tuuo? Las historias de  
 las Ordenes de los Sanctos Domingo y Francisco an-  
 dan en las manos y en los ojos de todos, y casi no ay  
 hoja en ellas sin reuelacion, ò de los fundadores, ò de sus  
 discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda nin-  
 guna, y no les habla, para que nadie lo sepa, sino para  
 que venga à luz, lo que les dize: que como es luz,  
 amala en todas sus cosas: y como busca la salud de los  
 hombres, nunca haze estas mercedes especiales à vno,  
 sino para aprouechar por medio del otros muchos.  
 Mientras se dudò de la virtud de la S. Madre TE-  
 RESA, y mientras vno gentes, que pensaron al reues de  
 lo que era, (porque aun no se via la manera en que  
 Dios aprouaua sus obras) bien fue, que estas historias  
 no saliesse à luz, ni anduiesse en publico, para escu-  
 sar



ACERCA DEL ESPIRITU Y DOCTR. DE LA S.M. TERESA.

far la temeridad de los juyzios de algunos: mas aora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el successo dellas hazen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia haze, nos ponen fuera de toda duda su santidad, encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perfeccionò para bien de tantas gentes, seria en cierta manera hazer injuria al Espiritu santo, y escurecer sus maravillas, y poner velo à su gloria. Y ansi ninguno, que bien juzgare, tendrà por bueno que estas reuelaciones se encubran. Que lo, que algunos dicen ser inconueniente, que la Madre misma escriua sus reuelaciones de si; para lo que toca à ella, y à su humildad y modestia, no lo es, porque las escriuiò mandada y forçada: y para lo que toca à nosotros, y à nuestro credito, antes es lo mas conueniente. Porque de qualquier otro que las escriuiera, se pudiera tener duda, si se engañaua, ò si queria engañar: lo que no se puede presumir de la Madre, que escriuia lo que passaua por ella, y era tan santa, que no trocarà la verdad en cosas tan graues.

Lo que yo de algunos temo, es, que desgustan de semejantes escrituras, no por el engaño que puede auer en ellas, sino por el que ellos tienen en si, que no les dexa creer, que se humana Dios tanto con nadie, que no

C lo



CARTA DEL P. F. LVYS DE LEON

lo pensarian , si considerassen esso mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre ; que dudan de que hable con el hombre ? y si creen que fue crucificado y açotado por ellos ; que se espantan , que se regale con ellos ? Es mas aparecer à un siervo suyo , y hablarle , ò haçerse el como siervo nuestro , y padecer muerte ? Animen se los hombres à buscar à Dios por el camino , que el nos enseña , que es la fe , y la caridad , y la verdadera guarda de su Ley y consejos , que lo menos serà haçerles semejantes mercedes . Ansi que los que no juzgan bien destas reuelaciones , si es , porque no creen que las ay , viuen en grandissimo error : y si es porque algunas de las , que ay , son engañosas , obligados estàn à juzgar bien de las que la conocida santidad de sus authores aprueua por verdaderas , quales son las que se escriuen aqui . Cuya historia no solo no es peligrosa en esta materia de reuelaciones , mas es provechosa , y necessaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que las tuuieren . Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicò à la S. Madre TERESA , sino dize tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas , y muestra las señales que dexan de si las verdaderas , y el juyzio que deuemos haçer dellas , y si se ha de apetecer , ò rehusar el tenerlas . Porque lo primero esta escritura nos enseña , que las que son de Dios , produz en siempre en el alma muchas

virtu-



virtudes, así para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos avisa, que no auemos de gouernarnos por ellas: porque la regla de la vida, es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios reuelado en sus Libros, y lo que dicta la sana y verdadera razón. Lo otro nos dice, que no las apetezamos, ni pēsemos que está en ellas la perfeccion del espíritu, ò que son señales ciertas de la gracia: porque el bien de las almas está propriamente en amar à Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortification de los affectos, y mayor desnudez, y desasimiento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura, nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma Madre, de quien nos cuenta el recelo, con que anduuo siempre en todas sus reuelaciones, y el examen que dellas hizo, y como siempre se gouernò, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandauan sus Prelados y Confesores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los effectos de reformation que en ella hizieron, y en toda su Orden. Así que las reuelaciones que aqui se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que lo son; antes descubren luz para conocer las que lo fueren, y son para aqueste conocimiento, como la piedra del toque, estos Libros.

Resta agora dezir algo à los que hallan peligro en  
 C 2 ellos,



CARTA DEL P. F. LVYS DE LEON

ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que diz en, No es para todos. Porque como aya tres maneras de gentes, unos, que tratan de oracion; otros, que, si quisiessen, podrian tratar della; otros, que no podrian por la condicion de su estado: pregunto yo, quales son los que destos peligran? Los espirituales? no, si no es dano, saber uno esso mesmo que haze y professa. Los que tienen disposicion para serlo? mucho menos, porque tienen aqui no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime y encienda à que lo sean, que es un grandissimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En saber, que es amoroso Dios con los hombres? Que quien se desnuda de todo, le halla? Los regalos que haze à las almas? La diferencia de gustos que les da? La manera como las apura y afina? Que ay aqui, que sabido no santifique, à quien lo leyere? Que no crie en el admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores, que haze Dios en la criacion y gouernacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, como puede ser dañoso à ninguno? Y quando alguno por su mala disposicion sacara dano, era justo por esso cerrar la puerta à tanto provecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como S. Pablo dezia. *Que Escrituras ay,*  
*aun-*



aunque entren las sagradas en ellas, de que un animo mal dispuesto no pueda concebir un error? En el juzgar de las cosas, deue se attender à si ellas son buenas en si, y conuenientes para sus fines, y no à lo que harà dellas el mal uso de algunos; que si à esto se mira, ninguna ay tan santa, que no se pueda vedar. Que mas santos que los Sacramentos? quantos por el mal uso dellos se hazen peores? El demonio, como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muestra-se en los entendimientos de algunos recatado y cuydadoso del bien de los proximos, para por escusar un daño particular, quitar de los ojos de todos, lo que es bueno y prouechoso en comun. Bien sabe el, que perderà mas en los que se mejoraren, y hizieren espirituales perfectos, ayudados con la licion destes Libros, que ganará en la ignorancia, ò malicia de qual, ò qual que por su indisposicion se offendiere. Y ansi por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquellos, que el por otros mil caminos tiene dañados. Aunque, como dezia, no sè ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber que Dios es dulce con sus amigos, y de saber quan dulce es, y de conocer por que caminos se le llegan las almas, à que se endereça toda aquesta escritura. Solamente me recelo de unos, que quieren guiar por si à todos, y que aprueuan mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad



CARTA DEL P. F. LVYS DE LEON

lo que no es su iuyzio: à los quales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y ansi no querran ser satisfechos, mas quiero rogar à los demas, que no les den credito, porque no le merecen.

Sola una cosa aduertire aqui, que es necessario se aduertida, y es, que la S. Madre, hablando de la oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios haze à las almas en muchas partes de estos Libros, acostumbra dezir, que està el alma junto à Dios, y que ambos se entienden, y que estàn las almas ciertas que Dios les habla; y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno, que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos exercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera que ellos estèn ciertos de si que la tienen, sino son aquellos à quien Dios lo reuela. Que la Madre misma, que gozò de todo lo que en estos Libros dize, y de mucho mas que no dize, escriue en uno dellos, estas palabras de si: Y lo, que no se puede sufrir Señor es, no poder saber cierto, si os amo, y si son acceptos mis desseos delante de vos. *Y en otra parte*: Mas ay Dios mio, como podrè yo saber, que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de viuir con tampoco seguridad de cosa tan importante! Quien te desfeará,

Camino  
de Perfeccion,  
cap. 4.

Esclam. 1.



fearà, pues la ganancia que de ti se puede sacar,  
 ò esperar, que es contentar en todo à Dios, està  
 tan incierta, y llena de peligros? *Y en el Libro de  
 las Moradas, hablando de las almas que han entrado  
 en la septima, que son las de mayor y mas perfecto gra-  
 do, diz e desta manera:* De los peccados mortales,  
 que ellas entiendan; estàn libres, aunque no seguras,  
 que ternàn algunos que no entienden, que no  
 les ferà pequeño tormento. Solo quiere dezir lo  
 que es la verdad, que las almas en estos exercicios sien-  
 ten à Dios presente para los effectos que en ellas enton-  
 ces haze, que son deleytarlas y alumbrarlas, dando-  
 les auisos y gustos, que, aunque son grandes mercedes  
 de Dios, y que muchas vezes ò andan con la gracia  
 que justifica, ò encaminan à ella, pero no por esso son  
 aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre  
 con ella. Como en la Profecia se vee, que la puede auer  
 en el que està en mal estado. El qual entonces està  
 cierto de que Dios le habla, y no sabe si le justifica: y de  
 hecho no le justifica Dios entonces, aunque le habla y en-  
 seña. Y esto se ha de aduertir, quanto à toda la doctri-  
 na en commun, que en lo que toca particularmente à  
 la Madre, posible es, que despues que escriuiò las pala-  
 bras que aora yo referia, tuuiesse alguna propria reue-  
 lacion y certificacion de su gracia. Lo qual, ansi como  
 no es bien que se affirme por cierto, ansi no es justo, que  
 con

Morada 7.  
 cap. ult.



CARTA DEL P. F. LVYS DE LEON

*con pertinacia se niegue: porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros; à que aluden algunas cosas de las que en estos Libros escriue. Mas de lo que en ella por ventura passo por merced singular, nadie ha de hazer regla en comun. Y con este aduertimiento queda libre de estropieço toda aquesta escritura. Que, segun yo juzgo y espero, serà tan prouechosa à las almas, quanto en las de vuestras Reuerencias que se criaron, y se mantienen con ella, se vee. A quien supplico, se acuerden siempre en sus santas oraciones de mi. En San Phelippe de Madrid, à 15. de Setiembre de 1587.*



TESTI-